

## El botánico mexicano Pablo La llave y sus herborizaciones en el País Vasco en 1804

ANGEL GOICOETXEA MARCAIDA

El hallazgo fortuito de dos cartas, fechadas en Bilbao, del botánico Pablo La Llave (1773-1833) nos ha permitido conocer los trabajos de campo llevados a cabo por este naturalista mexicano en las laderas del monte Gorbea, en el verano de 1804.<sup>1</sup>

La llave, que había nacido en Córdoba (México), cursó estudios eclesiásticos en su país natal y se ordenó sacerdote en 1801. Al igual que otros muchos sacerdotes del periodo ilustrado —recordemos los casos de Cavaniillas, Pourret y Dicquemare (RSBAP 1776-1788), entre otros— se sintió atraído por las Ciencias Naturales y, en particular por los estudios botánicos, siendo autor de diversos trabajos, entre ellos *Descripción de algunos líquenes nuevos* (1820) y *Novorum vegetabilium discriptiones* (1822). Estuvo, también, vinculado a la Sociedad Médica de Cádiz, de la que fue nombrado miembro de honor.

Como hombre de su época, vivió los agitados contecimientos políticos que caracterizan a los primeros años del siglo XIX, tomando parte en las Cortes de 1812, en España, y más tarde, en México, país al que regresó en 1823, desempeñando brevemente un ministerio en uno de los gobiernos que siguieron a la caída de Iturbide.

Volviendo al trabajo que aquí exponemos, en 1802 encontramos a Pablo La llave en Madrid, realizando estudios de lenguas orientales y frecuentando el Real Jardín Botánico, donde conoce al abate Cavanilles, director del mismo y miembro de la Real Sociedad Bascongada de los

---

(1) Archivos del Real Jardín Botánico. Madrid.

Amigos del País, así como a Mariano Lagasca, tres años más joven que La Llave, con el que establece una sólida amistad, cimentada en su afinidad por las investigaciones botánicas y en las ideas liberales compartidas por ambos, como demuestran sus respectivas biografías.

En el verano de 1804 La Llave se traslada a París, previo paso por el País Vasco, permaneciendo algún tiempo en él —no sabemos exactamente el tiempo que estuvo— con la idea de conocerlo, realizar algunos negocios, de acuerdo con el testimonio del propio La Llave, y efectuar una serie de herborizaciones. Era una de las ventajas, en medio de las incomodidades, de los viajes de esa época. No existía la prisa que llevamos hoy, impidiéndonos conocer en profundidad lo que vemos.

A través de las cartas a su amigo Lagasca, sabemos que ese mes de agosto en Bilbao fue muy lluvioso, pero lo pasó bien, pues tuvo, como el dice, “muchos ratos de holganza y diversión”, llegando a realizar un viaje a Santander, todo lo cual le quitó algún tiempo para herborizar.

Las plantas que envió al Real Jardín Botánico fueron recogidas en los montes de los alrededores de Bilbao —la Villa, como él la llama— y en los altos del monte Gorbea. Según nos relata, parece que llegó al gorbea a pie, desde bilbao, “para hacerme a mi mismo más apreciable ese sacrificio”. Describe este monte como una cordillera elevada, a cuyos pies se extiende, “un inmenso país que le sirve de base y se presenta a los ojos en la disposición más encantadora y pintoresca”.

Cuenta las dificultades que hubo de superar a la hora de determinar el género botánico de las especies halladas, hasta el punto de que

a veces he arrojado el Linneo de las manos al examinar flores cuyos órganos me eran muy visibles, por no poder fijar el género a que en su sistema correspondían.

Se lamenta de la soledad en la que llevó a cabo esta tarea, pues no parece que halló en Bilbao personas con quienes poder compartir sus inquietudes botánicas, haciendo más llevadera la labor.

Si tuviera, si quiera, el auxilio de un compañero con quien conferenciar y que al mismo tiempo me sirviera de estímulo para la tarea

escribe al respecto.

La Llave tiene un recuerdo afectuoso para Cavanilles, del que se consideró siempre un discípulo, a pesar del poco tiempo que le trató, ya

que el director del Real Jardín Botánico había fallecido en 1803. Recordando la figura de este miembro de la Bascongada, nos dice La Llave:

¿Dónde estás sabio y jovial Cabanilles? Tu hubieras apreciado mis pinitos botánicos, y tu aprobación tuviera, sin duda, para mí el mejor estímulo; hubiera trabajado el doble si él viviese, y la sólo consideración de que apreciase mi trabajo, aunque inútil, me habría fortalecido y animado para otras empresas.

Las remesas de plantas realizadas desde Bilbao fueron dos. Una el 25 de agosto, compuesta a su vez por dos paquetes, con los géneros determinados por un lado, y por otro aquellas especies que no había sido capaz de clasificar. La otra remesa está fechada el día 5 de septiembre, poco antes de salir con destino a París, y constaba de 280 especies.

De sus palabras podemos deducir que le agradó el País Vasco, a pesar de haber presenciado la revuelta popular del verano de 1804, contra los "Jauntxos" rurales, que dio al traste el proyectado Puerto de la Paz, en Abando, propiciado con el apoyo de Godoy.

En relación con estos acontecimientos políticos y sociales, llama la atención de La Llave —testigo directo de la revuelta— la seguridad ciudadana reinante en todo momento:

Lo extraordinario que ni ha habido ningún desorden, y, en medio de una violenta conmoción popular, hemos estado muy tranquilos y seguros.

Bilbao 25 de Agosto de 1804

Estimado amigo D. Mariano Lagasca: Tal vez estará Vd. persuadido que lo he olvidado ultimamente, sin embargo no ha pasado día sin que me acuerde de Vm. Un viaje a Santander, mis particulares negocios, muchos ratos de holganza y diversión, y sobre todo lo lluvioso de la estación en este país, han interrumpido los trabajos botánicos a que me hubiera dedicado del todo si tuviera si quiera el auxilio de un compañero con quien conferenciar y que al mismo tiempo me sirviese de estímulo para la tarea.

No obstante esas circunstancias tan poco favorables para adelantar, he recogido algunos vegetales que llegarán a manos de Vm. en dos paquetes: en el uno los géneros y especies que he determinado, y en el segundo aquellos en que no he podido hacer esa operación por averseme atravesado quehaceres que estaban reclamándome y en disposición de observarlos un principiante, pues el examen del seco necesita más verificación y manejo, especialmente en ciertas familias, no es todavía para mí que carezco de libros y un socio con quien consultar y que me alumbré.

Vm. reconocerá inmediatamente que algunos gérenos sólo a ojo y analogía he podido determinarlos y que el que busque una exactitud, cual era empezar en la descripción característica de los géneros no podrá jamás reducirlos; a veces he arrojado el Linneo de las manos al examinar flores cuyos órganos me eran muy visibles, por no poder fijar el género a que en su sistema correspondían; así me ha sucedido con el *Solano* que llamo *Dulcamara*, en que lo tomé en las manos lo tuve por de esta familia, pero al examinar en más de 20 flores los estambres perfectamente unidos en un solo cuerpo, que no lo habría de buscar en la monogamia. Yo mismo me reprendía mi ligereza y permanencia en el mismo estado, hasta que mi terquedad y algunas combinaciones me han enseñado poderosamente a fijar algo el primer aspecto y aire de familia; así que me ha faltado este auxilio he suspendido el juicio, como verá Vd. en unas que van numeradas en el primer paquete, que a pesar de ser muy lozanas y palpables todas sus partes, después de examinar no he conseguido determinarlas todavía, y sobre llas espero me diga; solo éstas se me han resistido, pues las del segundo paquete, convencido de que siempre me quedará esa duda, no he intentado analizarlas.

Todas son cogidas o en los contornos de esta Villa, o en las alturas de Gorbella, montaña célebre de este Señorío, como a 7 leguas de distancia de ésta. Tuve la humorada de hacer el viaje a pie, para hacerme a mí mismo más apreciable ese sacrificio. Medio muerto de hambre y fatiga he examinado los contornos y peñascos elevados de aquella cordillera; más de una vez arriesgué la vida en pillar una yerbezuela en aquellos picachos, y aunque la colección no sea tan abundante como me gustaría, me queda a lo menos el consuelo de haber experimentado yo mismo algo de ese fuego botánico que ha inflamado a tantos hombres célebres que en obsequio de la ciencia se han sacrificado; en la punta más alta y erizada, con un cheiramos muy oloroso en la mano, contemplaba abortido aquellas mondas breñas que embarraban mis pies, con un inmenso país que les sirve de base y se presenta a los ojos en la disposición más encantadora y pintoresca; en una primera iniciación destiné reflexionadamente un buen rato para hacer una conmemoración muy consciente de todos mis amigos, y espero se persuadirán que aunque no he sacado el partido que un hombre de buenos conocimientos, conservo su memoria en las ocasiones que mas enriquecen y transportan el espíritu.

Nada se del pasado botánico ni de las ocurrencias sucedidas; Cabanilles, ¿dónde estás sabio y jovial Cabanilles? Tu hubieras apreciado mis pinitos botánicos, y tu aprobación tuviera sin duda para mi el mejor estímulo; hubiera trabajado al doble si él viviese, y la sólo consideración de que apreciase mi trabajo, aunque inútil, habría fortalecido y animado para otras empresas.

Si algo le agrada a Vd., se queda con ello y de lo que le parezca aprovechable puede usar. Palacios y Ramón, me acuerdo muy afectuosamente de ellos, y sírvase decir al segundo que inmediatamente conocí su carta, incluyéndole lo que me pedía.

Aquí ha pasado un alboroto con motivo de unos pícaros que tenían engañados a los aldeanos, aparentando en las Juntas del Señorío que eran intereses del común, lo que sin duda era sino particular; pero en cuanto volvieron en si de la seducción han tratado con energía de vengarse y perseguirlos, en cuya actuación han ocurrido algunos hechos ruidosos que no dejarán de exagerarse por allá; lo principal han sido apoderarse los aldeanos de las armas; con ellas cercar el correo y apoderarse de la correspondencia de los que suponen delinquen, prender al Corregidor, diputados consultores, apoderados de los que los primeros, están libres bajo la Garantía de los Srs. Mazarredo y Urquijo. Lo extraordinario que ni ha habido ningún desorden, y en medio de una violenta conmoción popular hemos estados muy tranquilos y seguros.

Que Vm. lo pase muy bien y mande a suyo afectisimo q.s.m.b.

Pablo de la Llave  
(Rubricado)

Bilbao, Septiembre 5 de 1804

Estimadísimo D. Mariano Lagasca: Me han prometido tendría Vd. en su poder las plantas que digo a Vd. He recogido; son como 280 los papeles, pero muchas van multiplicadas; las he colocado en un solo paquete para que abulten menos, y el arriero va a porte pagado; por medio de un cartón van separados los géneros examinados, de los que no he determinado sucesivamente, que en un papelito llevan la seña de número S.K., por que me queda mucha duda de ellas, y otras dos en que se me pasó una circunstancia y llamo a una *Scoparia* y a la otra *Heracleum*, sobre lo que esero me desengañe Vm. refiriéndose a los mismos números de que tengo copia. Ya he dicho a Vd. que si hay algo apreciable tome y con que me quede un ejemplar que lo reparta a Palacián Soriano y Ramón, si gustan. Yo acepto el favor de Vd. de ordenar y conservar el pobre herbario que dejé en mi casa, para lo que se servirá Vd. mandarlo recoger a un eficaz escribano, a mi S. D. María para que lo ponga a disposición de Vd., sin embargo de que me parece se lo previne a mi salida.

No se si se acuerda Vd. de aquel jardín de S. Pablo del Retiro, donde me iba a bañar el año pasado; allá dejé desde entonces una sabana que le ha de merecer a Ramón recoger y llevar a mi casa; estaba en poder de la

mujer que cuida aquel Jardín, Palacián la conoce. Esta tiene un Jussieu mío, que si no necesita, me hará favor de entregarlo a Vd.

En Santander conocí la casa de Dial, Barrangos y Compañía, a quien deseo servir y me han encargado semillas de árboles y plantas para una quinta que están haciendo. Hasta ahora no tiene más plantas exóticas que un sauce de Babilonia y una *casia*, con que si Vd. pudiera desempeñarme este favor se lo agradecería incomparablemente: el *Cercis*, el árbol del paraíso, el castaño de Indias, la camelia y otras así me parecen oportunas; dígame Vd. si fuera necesario escribir para ello a D. Claudio, así como para otras plantas desconocidas en estos países; si es así avíseme Vd. para suplicárselo, y si no rogarle yo a Vd. remitir a aquellos Srs. algunos paquetes vivos de vegetales propios para jardín, dirigiendo una caja al efecto, con seobreescrito, a D. Francisco Barrangos, en Santander.

Esta semana salgo para París, pero como me he de demorar en algunos lugares intermedios, pienso no llegar hasta dentro de un mes. Desde ella escribiré a Vd. y saludando a todos los amigos de Dios.

Sabe Vd. es suyo

Pablo la Llave  
(rubricado)

No deje Vd. de contestarme inmediatamente que lo escriba desde Francia; vea Vd. con que anticipación se lo encargo.